

- Pide al Señor que te ayude a resolver los conflictos que habitan tu corazón en relación con los otros cristianos de la parroquia, del trabajo, del vecindario... y pide por aquellas tensiones o conflictos que existen entre miembros de tu parroquia. Solo así, anhelando la paz de Cristo e intentando vivirla será este un gesto verdadero.
- Y cuando des la paz en misa pide, mientras todo el mundo está en ello, la bendición para todos aquellos a los que tocas y para los que se están tocando en este gesto común.

Cuarta semana
----- **la colecta de cada domingo** -----

- Demasiadas veces el *nosotros* cristiano es tan ‘espiritual’ que termina por ser falso. Es necesario dar carne a ese *nosotros* eclesial. Y esto solo se consigue compartiendo nuestras vidas en lo concreto. Esto es lo que quiere significar el gesto de la colecta.

En unas ocasiones es para que todos sostengamos juntos lo que es de todos, nuestra Iglesia. Otras veces es para ayudar a otros a sostener su Iglesia, pues ellos no pueden por ser pocos o ser pobres. En otras ocasiones se trata de sostener a los más necesitados, una parte del cuerpo herido de Cristo que, por eso mismo, están unidos a nuestras vidas aunque no queramos y no se pueden olvidar.

- Reza sobre tu forma de entender la colecta. Sobre tu generosidad o sobre tus justificaciones para hacerte el tonto ante lo que es una cuestión básica de la vida común: compartir para sostenerse / el que más tenga que más aporte. Para que esta oración sea verdadera debes echar cuentas sobre tu aportación real, concreta.



Oración común: Jueves, 17 de Octubre (20'30), en San Andrés

-----Arciprestazgo de Zamora-ciudad-----
-----Centro Teológico San Ildefonso-----

Unos con otros / Unos por otros.

Quando Jesús enseña a los discípulos a rezar les dice: “*vosotros, cuando oréis decid: Padre nuestro...*” Es este **vosotros** y este **nuestro** el que nos invita a reunirnos alrededor de su presencia, a caminar juntos tras sus huellas, a compartir los dones con los que nos ha bendecido, a reconocernos como miembros de un mismo cuerpo de vida que es Cristo, el Hijo de Dios.

Por eso **al inicio de este curso pastoral proponemos que nuestra oración se concentre en ese ‘nosotros’**, en la conciencia de ser un solo pueblo de Dios puesto por Él en medio del mundo para dar testimonio de lo que quiere hacer con todos: reunirlos como hijos de un mismo Padre en una fraternidad de vida nueva.



Afirma el Concilio Vaticano II: “El Señor quiso santificar y salvar a los hombres no individualmente y aislados entre sí, sino como un pueblo que le conociera en la verdad y le sirviera santamente”.

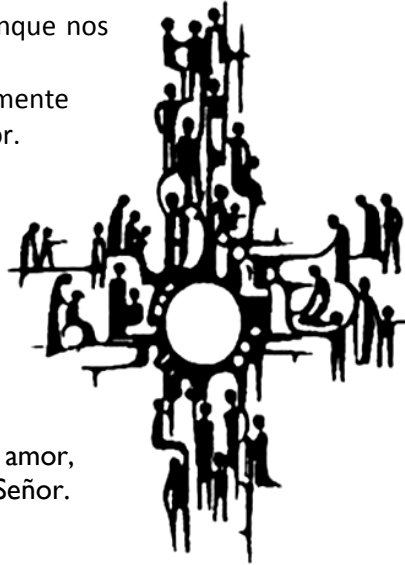
Te apuntamos algunos gestos y oraciones que habitualmente utilizas para que las medites a lo largo de este mes. Cada una de las próximas cuatro semanas utiliza un par de días para meditar este misterio de comunión. Durante este mes puedes empezar y terminar tu oración cantando para ti mismo, ante el Señor, alguna de estas tres canciones que te presentamos u otras similares.

Primera semana

----- reunidos por el Señor / juntos hacia el Señor -----

- Al inicio de la misa solemos cantar alguna canción que nos hace concentrarnos en el misterio de comunión que Cristo realiza en nosotros, en el camino que juntos (aun dispersos en la vida) realizamos hacia su Reino de vida, en ese misterio de ser hermanos aunque nos veamos envueltos en no pocos enfrentamientos.
- Utiliza las letras de una de estas tres canciones que seguramente has cantado muchas veces y dialoga sencillamente con el Señor. Fíjate en cada palabra y en el conjunto de las frases.

- Todos unidos formando un solo pueblo,
un pueblo que en la pascua nació;
miembros de Cristo en sangre redimidos,
Iglesia peregrina de Dios;
- Juntos como hermanos, miembros de una Iglesia,
vamos caminando al encuentro del Señor;
- Juntos cantando la alegría de vernos unidos en la fe y el amor,
juntos sintiendo en nuestras vidas la alegre presencia del Señor.



- Intenta comprender ante el Señor cómo nos reúne y cómo nos quiere, lo que nos da en los otros y lo que nos pide ofrecer. Trae a tu mente a aquellos con los que celebras habitualmente la fe y que seguro que muchas veces te pasan inadvertidos.
- Sería una buena cosa que a partir de ahora, si no lo haces ya, saludaras, sencilla pero fraternalmente, a los que celebran contigo la fe, aunque no los conozcas, ya que el Señor parece quererlos a tu lado.

Segunda semana

----- unos por otros: la intercesión -----

- Al comienzo de la eucaristía siempre nos presentamos envueltos en nuestras miserias y así lo reconocemos unos ante los otros, pidiendo juntos perdón por nosotros mismos y unos por otros. Quizá lo hagamos de manera rutinaria sin darnos cuenta, por eso esta semana te invitamos a profundizar

en este gesto y a rezar desde él. Fíjate en estas palabras que tantas veces pronunciamos

Yo confieso ante Dios... y ante vosotros hermanos...;
Por eso ruego a Santa María... y a vosotros hermanos
que intercedáis por mí...

- **Confieso ante vosotros:** La oración nos invita a ser humildes ante los demás reconociendo que como ellos somos frágiles, torpes, pecadores... Pide al Señor un corazón humilde, solo con él podrás reunirte y formar comunidad con los demás a los que el Señor quiere como hijos también.
- **Ruego que intercedáis por mí:** Igualmente la oración nos invita a acogernos unos a otros de corazón e interceder unos por otros ante el Señor. Intercede pues ante Dios pidiendo el perdón y la ayuda para los que se encuentran en tentación o en pecado, especialmente por aquellos que celebran contigo o a los que conozcas una falta especial.
- Pide al Señor que arranque de nuestros corazones los juicios y prejuicios que nos separan siendo del mismo barro.

Tercera semana

----- daos fraternalmente la paz -----

- Demasiadas veces hemos convertido este gesto eucarístico en un saludo de simple simpatía entre los que nos llevamos bien; e incluso, algunas veces, lo soportamos de mala gana, como en un gesto incómodo por el que hay que pasar. En esta reacción vemos reflejado lo que nos pasa habitualmente en la vida cotidiana. Piénsalo ante el Señor.
- Antes del gesto el sacerdote recuerda como Cristo ofreció su paz (“mi paz os dejo mi paz os doy”) y pide que la actualice en nuestras vidas (“concedéndonos la paz y la unidad”). La paz cristiana no es aquella que se vive cuando uno se separa de los demás (en especial de los que nos ‘molestan’) para estar con aquellos con los que le va bien, sino la del que sabe que siempre está protegido por el amor de Dios y se deja contagiar por este amor envolviendo con él cada relación y cada acontecimiento de la vida. Pedimos y ‘queremos’ dar la paz que nos ofrece Cristo y no la paz del mundo tantas veces engañosa (Jn 14, 27).